

Escuela Especial N° 501.

**Título:** no oigo pero siento.

**Autora:** Grisel Ygounet

Soy maestra de música en la escuela especial de Brandsen, una escuela a la que concurren alumnos con capacidades diferentes. Trabajando allí fui dándome cuenta de que las palabras **especial** y **capacidades diferentes** no deben ser interpretadas como un estigma, una marca o señal que da cuenta de una desigualdad, sino como dignas de ser analizadas minuciosamente.

Especial es: lo opuesto a estándar, es sinónimo de original, único, personal, diferenciado. (1)

Capacidades diferentes: son sinónimos de talentos diversos.

Este breve análisis conceptual me lleva a una reflexión que me interroga ¿no estará contenida en el significado de estas tres palabras, la clave de una nueva educación que se caracterice por una mirada pedagógica renovada, en la que todos los alumnos de cualquier institución puedan ser tratados como especiales con capacidades diferentes? (2)

En esta escuela aprendí a revalorizar estas palabras y a tenerlas como guía en mi tarea pudiendo así desarrollar una práctica que acierte con las necesidades educativas de mis alumnos, enmarcadas por un contexto social, cultural, y una realidad personal, de aula, y de escuela. De esta forma voy logrando un ejercicio docente reflexivo que me lleva a modificar mi práctica de enseñanza, para garantizar los aprendizajes, y que implica observar a cada alumno en particular, para conocerlo, para saber qué es lo que capta su atención, qué es lo que lo apasiona, qué lo entusiasma y qué cosas no le gustan.

Es bajo este enfoque educativo que surgió el proyecto “no oigo pero siento”, y que nace de la necesidad de dar clases de música a un alumno con sordera profunda, que ya ha recibido un implante coclear sin resultado, lo que equivale a decir que el niño en cuestión, al presente y a futuro cercano, no puede y no podrá oír.

Analizando esta problemática con una mirada simplista y teniendo en cuenta que el elemento constitutivo esencial de la música es el sonido, y de éste su condición de audible, estaría bien afirmar que: frente a este panorama el docente de música ya está derrotado de antemano y es así como me he sentido durante mucho tiempo, mientras

me esforzaba intentando llevar a cabo diferentes actividades para darle la clase de música a Sebastián. Al principio lo separaba del grupo y le daba la clase a él solo; jugábamos a la lotería y dominó de instrumentos musicales, al juego de la memoria con imágenes de instrumentos musicales... hasta que se aburríó y ya no quiso jugar más. Entonces probé llevarle fotocopias con imágenes de instrumentos para colorear pero esa fue la gota que rebalsó su vaso; ese día se paró, me miró, rompió todas las fotocopias en mi cara y se fue del aula.

Desde entonces, fue casi imposible lograr que este alumno quisiera ir a la clase de música; el único momento en que se asomaba a la puerta era cuando veía que ensayábamos con los tambores los ritmos de la murga. Los tambores lo atraen, lo enganchan, despiertan su interés; pero cuando empieza a tocar causa desorden y malestar en el grupo porque no puede oír y por lo tanto le es imposible tocar a tiempo con sus compañeros.

Un día, cansada de esta situación, le saqué el tambor y se lo cambié por el estandarte de la murga, cosa que no le gustó y provocó su enojo.

En los días sucesivos mientras seguía pensando cómo superar este problema, qué podría hacer para que Sebastián toque el tambor en forma sincronizada, encontré una luz de bicicleta caída en la calle, de esas que parpadean a intervalos continuos; la llevé a la escuela; se la mostré, y le indiqué con señas que tocara el tambor cada vez que la luz parpadeara; cosa que hizo por un breve tiempo hasta que se cansó, y en vez de mirar la luz extendió sus manos para que yo golpeará en ellas el ritmo. En ese momento me di cuenta que había dejado de ser docente para convertirme en aprendiz.

Con ese simple gesto de ofrecerme sus manos, él me enseñaba otro camino, me estaba diciendo **“no oigo pero siento”**, me estaba recordando que los seres humanos tenemos cinco sentidos que nos dan idea de la realidad y nos permiten relacionarnos con nuestro entorno y que una persona sorda solamente tiene limitado uno de ellos, el de la audición, pero no los restantes. Intuitivamente me mostraba la piel que representa el sistema sensorial más amplio con el que cuenta el cuerpo humano.

Todo esto, sumado al conocimiento de que el sonido en su manifestación primaria, es una vibración, es decir, un movimiento, y como tal, puede ser percibido a través del tacto; cambió el enfoque de mi mirada con respecto a las posibilidades que tiene el alumno sordo de sentir el sonido.

Qué lección me dio, cuánta sabiduría me transmitió sin hablar.

En Sebastián como en todas las personas con discapacidad, está presente a manera de denominador común, una característica que hace de ellas verdaderos ejemplos de vida; y que es ni más ni menos, la forma en que enfrentan los desafíos, no parándose en su imposibilidad sino agudizando su creatividad para superar desde lo que sí pueden el obstáculo que les presenta lo que no pueden.

Es reflexionando sobre estas experiencias vividas de aciertos y fracasos que comienzo a buscar información a través de internet sobre la posible existencia de algún dispositivo que me ayude a garantizarle a Sebastián el derecho igualitario a la educación, la inclusión educativa, desde mi área. (3)

Así descubro que si bien ya hay prototipos de diferentes dispositivos electrónicos para sordos, todavía no están a la venta, no se comercializan.

Tomo conocimiento especialmente de la existencia de dos dispositivos que de poder armarse, serían de gran utilidad para Sebastián.

Uno consiste en un panel con luces leds que parpadeen al ritmo de la música, es decir, luces audiorítmicas. Este dispositivo apunta a que el sordo pueda percibir el pulso y el ritmo de la música a través de la visión.

Y un segundo dispositivo electrónico, programado para analizar las señales sonoras y convertirlas en vibraciones que se le enviarán al alumno a través de un arnés o cinturón, que al apoyarlo en su piel le permitirá percibir el ritmo y tempo de una pieza musical.

Proyecté entonces el armado de estos dispositivos, pero para poder hacerlos realidad, debí salir de la institución en la que trabajo, e ir en busca de la colaboración de profesores especializados en electricidad y electrónica pertenecientes a otra institución educativa, como lo es la Escuela Técnica.

Descubro con sorpresa que el proyecto en sí mismo, es poseedor de una fuerza acumulativa que al llevarse a la práctica, me pone en movimiento a mí, a la inspectora de artística y al equipo directivo de la escuela en la que trabajo y traspasando las fronteras que definen los espacios curriculares e institucionales, pone también en movimiento a profesores pertenecientes a la escuela técnica y a sus respectivos alumnos.

Ambos dispositivos serán usados para que de verdad la música sea para Sebastián un lenguaje que le permita interactuar con sus pares, y no sentirse excluido. Podrá bailar,

tocar instrumentos musicales en forma sincronizada, y realizar así actividades que lo sumen al grupo.

Gracias a que este proyecto me impulsó a buscar información sobre la situación actual de la sociedad con respecto al uso de la tecnología para ayudar a los discapacitados auditivos, he podido conocer la urgente necesidad de trabajar en equipo con este fin.

La escuela Especial y la escuela Técnica se unen para concretar un proyecto en el que el uso de la tecnología, sin duda alguna, será de gran beneficio para los alumnos con discapacidad auditiva.

i

---

<sup>i</sup> (1) La diversidad en el sistema educativo se expresa de distintas formas: se refiere a la que es propia de los seres humanos: cursos donde se reúnen personas con diferencias en estilo de pensamiento, en creencias, en habilidades, en dificultades, en historias de vida, en tipos de familias, en valores, en diferencias físicas, etc.

(2) "Salvo excepciones, la educación sigue impartándose como si todos fuesen iguales"- Isidora Mena (psicóloga y doctora en educación)

(3) Definición de inclusión: la inclusión es un concepto teórico de la pedagogía, que hace referencia al modo en que la escuela debe dar respuesta a la diversidad; surge en los años 90 y sustituye al término integración, hasta ese momento dominante en la práctica educativa. Su supuesto básico es que hay que modificar el sistema escolar para que responda a las necesidades de todos los alumnos, en vez de que sean los alumnos los que deban adaptarse al sistema; integrándose a él.

El currículum es el mismo, lo que cambia es la forma en que cada uno aprende.